



La Balanza: Ley & Gracia Parte 2

En *La Balanza: Ley & Gracia Parte 1*, enseñé la importancia de discernir y comprender la Ley y el Evangelio de la Gracia. El propósito de este arte divino es para que pudieras establecerte en la Gracia y participar solamente de aquél, nunca mezclando o tratar de equilibrarlo con la Ley. Es imperativo que el Evangelio de la Gracia se mantenga virgen y en toda su pureza.

El gran teólogo dijo lo siguiente

- “La incapacidad para distinguir la ley y el evangelio siempre significa el abandono del Evangelio.” – **Gerhard Ebeling**

Lo que Gerhard Ebeling trato de decirnos es que la proclamación pura del Evangelio de la Gracia depende de la distinción entre la Ley y la Gracia. Cuando la Gracia se declara y se recibe en toda su pureza, los ojos de una persona se abrirán para ver nada más que Jesús y crearan que todos sus pecados han sido perdonados y serán liberados de la naturaleza pecaminosa; por lo tanto, finalmente serán vivificados para versen como la justicia de Dios en Cristo.

-Entonces, ¿por qué Dios dio la Ley? ¿Qué papel desempeña?

Comprende que Dios le dio la Ley de Moisés sólo a los judíos para mostrarle a los gentiles (no judíos) como modo de ejemplo que tratar de mantener la Ley es inalcanzable. Fue destinado a ser un ejemplo de lo que no se debe hacer, en vez de someterte bajo la Ley tratando de iniciar una relación con Dios o corregir mal comportamiento. Dios no necesita de la Ley para cambiarte o tratar que estés en buenos términos con Él porque no va a funcionar, ya que no les funcionó a los judíos.

Esto no significa que los gentiles hayan sido excusados de la Ley de Moisés porque Dios puso un mecanismo dentro de cada persona para querer hacer lo correcto, incluso si es de acuerdo con sus propios estándares. Esto viene a mostrar que la obra de la Ley está viva en la conciencia de cada no creyente acusándolos de violar la Ley.

Sin Cristo, todas las personas están bajo la Ley. Por esta razón, Dios no usa la Ley para cambiarte o hacerte justo porque no funcionará de la misma manera que no funcionó con los judíos según la historia ni con los gentiles porque sus conciencias los culpan de romper sus propios estándares y los condena a diario.

Así que sí hay una manera correcta de utilizar la Ley, pero eso no significa que debamos sustituir el Evangelio de la Gracia, tratando de someter a los creyentes bajo su yugo o exponerlo a los no creyentes confiados con el fin de tratar de quebrantarlos hacia el arrepentimiento. ¡Mil veces no!

Tal vez la Ley quebrante a un no-creyente orgulloso y lo haga arrepentir para recibir la salvación; sin embargo, como Nicodemo, tardará mucho para que el nuevo creyente creyera en la revelación de la gracia de Dios porque habiendo probado de la Ley, seguirá impulsando su deseo natural (carne) para seguir alimentándose de la Ley. Yo lo llamo el Efecto del Vampiro. Por eso es tan difícil que un legalista vea la Gracia, pero mucho más fácil que un no-creyente la vea.

En cambio, la manera correcta de usar la Ley es contrastarla con la Gracia filtrándola a través de la obra de Cristo. Una vez que la Ley se identifique en las Escrituras, la luz de la Gracia brillará más brillante cuando se coloque al lado de la Ley para exhibir su contraste. Entonces la obra consumada de Jesús puede ser claramente vista para aquellos con los ojos velados y puedan reconocer el Evangelio de la Gracia de Dios como la fuente del poder de Dios hacia la salvación y justificación y santificación de lo que la Ley nunca pudo hacer.

Sin embargo, la consecuencia cuando la Ley y la Gracia son mezcladas o tratar de equilibrarlas, las Escrituras serán leídas sin entendimiento y serán aplicadas incorrectamente. Sin la distinción correcta entre la Ley y la Gracia, la Biblia parece ser contradictorio y esquizofrénico. En un lugar se condena y en otro se perdona. Un texto habla de la terrible ira de Dios, mientras que otro declara Su amor perfecto. A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, las Escrituras revelan tanto la ira de Dios y Su favor. Un día dulce y otro día amargo. Pero sepa que Jesucristo hizo toda la diferencia y reveló el verdadero corazón del Padre. Es sólo a través del Evangelio de la Gracia que los cadáveres espirituales se vivificaran a la vida para vivir en Jesucristo.

En el libro de Romanos, después de que Pablo proclamó que él no se avergonzó del Evangelio de la Gracia, luego pasó a decir por qué ya no era necesario enseñar la Ley (la ira de Dios), ya sea puro o mezclado con el Evangelio de la Gracia. Vuelvo y repito, la razón se debe a que la Ley ya estaba escrita en el corazón de cada hombre de manera intuitiva. Ellos ya saben por la naturaleza de las cosas en la Ley aunque no tengan ley. Por otra parte, el Espíritu Santo, *sin la Ley* está en el mundo convenciendo todos los no-creyentes de no creer en Jesús como el Cristo. El Espíritu Santo no necesita la Ley para traer convicción, sólo el Evangelio de la Gracia.

Una vez que una persona se convierte en un creyente en Cristo a través del Evangelio de la Gracia, el Evangelio de la Gracia sigue sosteniendo aquella persona con fe. Como creyente en Cristo, ya no es necesario volverte a subyugarte a la Ley, o subyugar a un no-creyente, porque el Evangelio de la Gracia es suficiente para iniciar fe y convertir a un no-creyente y mantener un creyente en la fe. El Evangelio de la Gracia es suficiente.

Gálatas 5:1

Por lo tanto, Cristo en verdad nos ha liberado. Ahora asegúrense de permanecer libres y no se esclavicen de nuevo a la ley.

Dios no sirve una bebida mezclada ni dos cócteles separados. El sólo sirve uno - El Evangelio de la Gracia en la Roca - Jesucristo. La Biblia anima al creyente de nunca someterse bajo la Ley de nuevo porque la mezcla o beber de dos mensajes separados en la Biblia no serán de ningún beneficio. Más bien continúa en el Evangelio de la Gracia en toda su pureza y permanece libre en Cristo nunca más enredándose con el yugo de la esclavitud - la Ley. Amén.

Por: Joyner Briceño